



Columna



Bernardo Donoso Riveros
Profesor emérito PUCV

Fundamentos de la amistad cívica

¿Cómo compartir con simplicidad acerca de una esencial variable de la vida en sociedad? De un ser y un estar que hacen de columnas que sustentan la propensión a la paz, al respeto al otro, a la valoración de la contribución de cada uno a la elevación de la nación. Recuerdo en este momento a un notable amigo que nos dejó hace justo un año, dejando nuestra vida universitaria desprovista de un artesano de la amistad cívica. Sin embargo, su testimonio sigue presente para demostrar que nuestra vida fue enriquecida al cuidar las diferencias y los puntos de vista abrazados al respeto y la amistad: Fernando Alvarado Quiroga, quien descansa en paz, lo hizo y marcó generaciones. Superó las circunstancias del camino en el diálogo con el diferente. Parece que no es casual que hoy su persona mire a su país que necesita de valores superiores.

Sin amistad cívica no hay nación, no hay progreso. Los caminos se hacen duros, el caminar torpe y las piedras del camino se agigantan. La envidia, el desprecio, la sospecha, la incapacidad de conceder al otro un momento de confianza se transforman en muros impenetrables. Parece sencillo decir que, sin confianza, sin credibilidad los acuerdos son difíciles de pensar y de darles forma. La traición y la trampa, el engaño ejercitado se pagan caro por los pueblos. Desde luego, hay experiencias dolorosas, relatos de momentos cercanos y ajenos. Cuántas naciones viven al borde del abismo por brabucones sin medida, mínimos mesías que idolatran el poder y cruzan toda frontera de la traición, sin ver la luz fundacional que sostiene la casa: la amistad cívica.

La historia, como siempre, tiene en sus relatos las semillas de la respuesta. Los estudiosos, sin odio han develado el camino. Pensemos en los padres fundadores de la Europa moderna. Sólo en el siglo pasado todo parecía imposible; sólo la muerte y la venganza parecían el rumbo. Ellos fueron capaces de aprender, de recoger las piedras, de levantar las catedrales, de imaginar un camino que significara un espacio común de respeto y progreso. Sé que esta afirmación parece una ingenuidad al contrastar el devenir actual de la humanidad. Aun así, la confianza y la amistad (lo contrario del engaño solapado) siguen siendo el camino. Claro es que se construye incrementalmente, a pasos pequeños, suave y sutilmente mientras se consolida en el alma. Algunas veces con avances y retrocesos, hasta que finalmente emergen a las alturas de su existencia.

Sólo las personas más nobles que hacen gratuitamente su vida al servicio de los otros, de su país, pueden verlo antes y aceptar silenciosamente los obstáculos. Esas personas saben que la respuesta está allí y que sólo ella es la llave hasta que las virtudes capitales se conquisten con paciencia. Interesante es constatar como pequeñas naciones desarrolladas del norte de la tierra han alcanzado indicadores de confianza profunda, de amistad cívica y desarrollo. Incluso muchos de sus líderes colaboran a la paz mundial y participan facilitando procesos negociadores para dar solución a problemas complejos. Ciertamente es que esos países tienen historia. Es ineludible el papel que a cada uno nos toca para poner el hombro en levantar este edificio.